

BURGOS 2025
DÍA DEL PÍNFAÑO
CONCURSO DE RELATOS



EL CAJÓN

Francisco Antonio Álvarez López

Antes de que los militares fueran todos profesionales, como ahora, era costumbre que los Oficiales de cierta graduación, tuvieran a sus órdenes directas a un soldado de reemplazo conocido como asistente, al cual trataban normalmente como a un miembro más de la familia. Es por ello que la mayoría de estos soldados, cuando tenían que ir a la “mili” deseaban ser asistentes de algún Oficial, porque sabían que de aquella forma, la vida en el cuartel les resultaría mucho más cómoda y llevadera.

Hace algunos años recibimos una carta dirigida a: Marcos Álvarez Gallego o familiares. La remitía Ramón Molins, un asistente de un pueblo de Lérida que mi padre había tenido hacía más de cuarenta años. Yo fui el encargado de llamar por teléfono a Ramón y darle la triste noticia del fallecimiento de mis padres. Al oír el llanto de aquel hombre de 70 años, pude comprobar el cariño mutuo que existía entre el asistente y mis padres. Siempre recuerdo la ternura con que mi madre nos contaba historias de Ramón. Es por esto que para nosotros era ya el tío Ramón. Mamá, cuéntanos cosas del tío Ramón, le decíamos de vez en cuando. Hoy en día seguimos manteniendo una estrecha amistad con aquella entrañable familia. Otro asistente de mi padre era Pepe, al que llamaban el francés, el cual le hizo para su despacho un mueble escritorio con numerosos cajones de los cuales, solo uno tenía cerradura.

El día que lo puso en su habitación le había dicho a mi madre: Isabelita (así era como la llamaba), cuando entres y limpies la habitación puedes hacer lo que quieras, pero te voy a pedir un favor: no abras este cajón, hasta el día de nuestro 25 aniversario de boda.

Mi madre, un tanto sorprendida, asintió con la cabeza y como no era especialmente curiosa, tampoco le dio demasiada importancia, a pesar de extrañarle un poco que mi padre tuviera algún secreto para ella.

Se habían casado completamente enamorados, como es natural, el 4 de noviembre de 1.939. Trece años más tarde

murió mi padre, cuando era un joven de 37 años. Aquellos días posteriores, según me contó mi madre, estuvo a punto de abrir el cajón para ver que contenía, pero acordándose de la promesa, aún esperó 12 años más, hasta el día de sus bodas de plata. Yo también confesaré que más de un día tuve la tentación de abrir aquel misterioso cajón, pero respetando la memoria de mi padre, esperé con impaciencia hasta la fecha debida.

El 4 de noviembre de 1.964 era el día señalado y desde primeras horas del día nos pusimos a buscar la llave del cajón, que no aparecía por ningún sitio, así que me disponía a forzar la cerradura cuando, para sorpresa nuestra, el cajón estaba abierto, y en su interior un sobre blanco que ponía: Para Isabelita, de Marcos. El sobre también abierto y una carta en su interior. Me dispuse a salir pero mi madre me pidió que me quedara y leyera yo mismo el contenido. Es la más bonita carta de amor que recuerdo haber leído.

Queridísima esposa:

Como has podido ver, igual que mi corazón, el cajón siempre estuvo abierto para ti. Nunca he tenido secreto alguno que ocultarte porque mi confianza en ti siempre fue total y absoluta.

Estoy convencido que has esperado los 25 años que te dije y otros tantos que hubieras esperado si te lo hubiera pedido. Perdona esta pequeña prueba, innecesaria, pero que al superarla te habrá llenado de satisfacción demostrando lo mucho que me amas.

Gracias, amor mío, por tu paciencia y cariño, pero gracias sobre todo por esos tres hijos, Manolito, Maribel y Pitúsín. Ellos serán tu apoyo y consuelo si algún día yo faltare.

Tu esposo que mucho te quiere.

Marcos

Nos miramos a los ojos y abrazándonos en silencio como tantas otras veces, dimos gracias a Dios, recordando al esposo y padre.

El pasado trece de diciembre, mi primo, el Coronel de Artillería, Antonio MOLLA LÓPEZ, tomó el Mando del Regimiento de Artillería de Campaña nº 11 de Burgos.

Acto al que me invitó y durante el cual, me fue imposible reprimir unas lágrimas de orgullo por mi primo y de emoción por el recuerdo de mi padre, artillero también que con su muerte prematura, dejó una viuda y tres Pífanos que gracias al internado en los distintos CHOE, supieron agradecer y cumplir con el preciado legado de compañerismo y amor a la Patria, virtudes propias de la milicia que todo PINFANO siempre llevará consigo.